

El proyecto de Museo Arqueológico Cubano de Francisco Ximeno

Johanset ORIHUELA

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA

Progressus Heritage & Community Foundation

Cuba Arqueológica (Cuba)

paleonycteris@gmail.com; odlanyer@cubaarqueologica.org

El siglo XIX trajo consigo el interés por la exploración científica del territorio cubano y sus antigüedades. Las exploraciones del arqueólogo español Miguel Rodríguez Ferrer en la década de 1840 por la región oriental de la isla contribuyó a que se dieran a conocer las primeras evidencias arqueológicas de las poblaciones preterritas. Diversos intelectuales cubanos a lo largo de la isla iniciaron colecciones de artefactos arqueológicos que luego contribuyeron a la creación de los primeros museos. En este contexto, se inserta la temprana inquietud de un intelectual matancero por la creación de una institución dedicada a la prehistoria nacional.

El esplendor económico que experimentó la ciudad portuaria de Matanzas en las primeras décadas del siglo XIX trajo consigo un auge cultural y científico relevante. La población general, y en especial los individuos pudientes, experimentaron un interés no solo por las bellas artes y las letras, sino también por la historia de su pasado. Entre estos haberes se destacó un interés por la prehistoria cubana, la arqueología y la museología, en tales ramas figuró destacadamente el erudito y filántropo Francisco Ximeno (Contre-

ras, et al. 2005; Martínez 2010; Hernández Godoy 2012).

Don Francisco María Nazario Ximeno y Fuentes nació en el seno de una familia pudiente en la ciudad de Matanzas un 28 de Julio de 1825 (Carbonell 1928). Don Ximeno fue un reconocido naturalista, zoólogo, botánico, bibliófilo y coleccionista. Este demostró una inclinación especial por la prehistoria cubana y su legado arqueológico. Entre otros hombres de luces y ciencias de la ciudad, como Carlos de la Torre, proporcionó significativos aportes al conocimiento de la prehistoria cubana. Ximeno es el primero en sugerir épocas arqueológicas¹ en la prehistoria cubana, lo que conllevó a entender que la época de piedra estuvo representada en Cuba.²

Su casa fue museo de curiosidades arqueológicas, numismáticas y naturales, además de museo de bellas artes y biblioteca de la ciudad (Contre-

¹ Épocas divididas por el desarrollo lítico: paleolítico, mesolítico y neolítico, luego incorporados en la nomenclatura arqueológica local con la obra de Martínez, et al. (1993).

² “Periodo prehistórico cubano” leído el 7 de marzo de 1880 ante la Sociedad Antropológica de Cuba, de la cual fue miembro. Además, fue miembro de la Sociedad Histórica de Madrid y la de La Habana.



ras, et al. 2005; Martínez 2010). Parte de sus colecciones se presentaron en la Exposición de París en 1867, llevadas por el naturalista alemán, Dr. Johannes Gundlach.³ Y otra parte llegó a formar parte de un museo en el Instituto de Segunda Enseñanza de la ciudad de Matanzas (Carbonell 1928; Martínez 2010). Además, su colección figuró entre las atracciones de una exposición agrícola realizadas en febrero de 1871⁴ y la Exposición de Matanzas en 1881 (Figarola 1881).

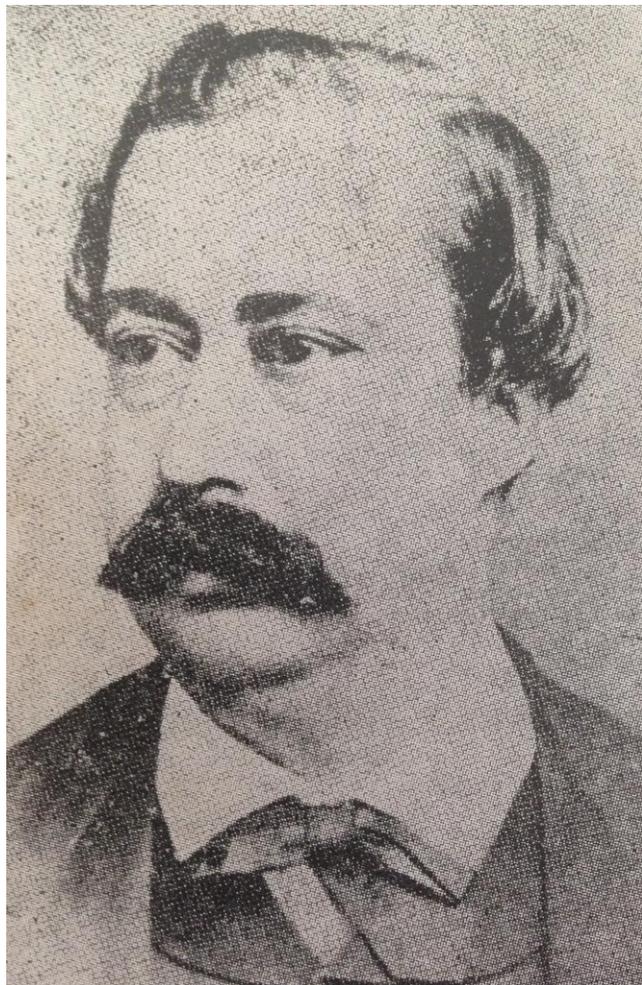


FIG. 1. Francisco María Nazario Ximeno y Fuentes. Fotografía publicada por Rodríguez Rivero (1959)

³ “Exposición Universal de 1867” p. 2, *Diario de la Marina*, La Habana 7 de enero de 1868. Las muestras consistieron en 200 especímenes de maderas cubanas, expuestas en cortes pulidos; fibras textorias y piezas arqueológicas, por las cuales obtuvo mención honorífica del Jurado de la Exposición.

⁴ “Exposición agrícola” p. 2, *Diario de la Marina*, La Habana 11 de agosto de 1871.

Ximeno escribió sobre temas diversos, en los que figuró el desarrollo de la arqueología en Cuba y la creación de museos que expusieran y educaran al público (Hernández Godoy 2012). Al obsesquiar las lápidas fundacionales de la Casa Amoedo (1730), del fuerte de La Vigía (1748) y del puente de San Luis (1864) a la sala de exposiciones del Ayuntamiento de la ciudad en 1877, dijo que lo hacía con el fin de “*que se continuara el propósito por él comenzado a poner en práctica de establecer un museo arqueológico matancero*” (Martínez 2010:109).

Una de estas iniciativas yace en un manuscrito titulado “*Museo Arqueológico Cubano*” actualmente en el archivo de la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos, el cual trasuntamos y presentamos en su totalidad aquí.

El manuscrito, aparentemente escrito por Ximeno y A. Ecay en Matanzas 1881, se encuentra en la Colección de historia y literatura de José Augusto Escoto: 1574-1922 (Cuban History and Literature Collection, Harvard University Library).⁵ Este presenta una nota donde se lee “*Diario de Matanzas de 8 de Julio de 1881*”.

La colección de Escoto y los papeles de Ximeno llegan a la colección de Harvard en 1929 como obsequio del naturalista zoólogo Thomas Barbour, investigador del museo de Zoología Comparativa de la Universidad de Harvard, quien la compró en una visita a Cuba en 1917. Según los archivistas de la colección digital de Harvard, el énfasis de la colección de Escoto estaba guiado por su interés en figuras literarias cubanas del siglo XIX, materiales relativos a las publicaciones de la Revista, y otros posiblemente ideados a una obra enciclopédica inédita. Además, se encuentran cartas dirigidas a Escoto de correspondientes de sus revistas, más copias de documentos, copiadas a mano aparentemente por el mismo Escoto, procedentes de otros archivos cubanos.

⁵ José Augusto Escoto (1864-1935) erudito matancero, fue editor de la *Revista Histórica, Crítica y Bibliográfica de la Literatura Cubana* (Matanzas 1916-1917) y bibliotecario de la Biblioteca Pública de Matanzas.

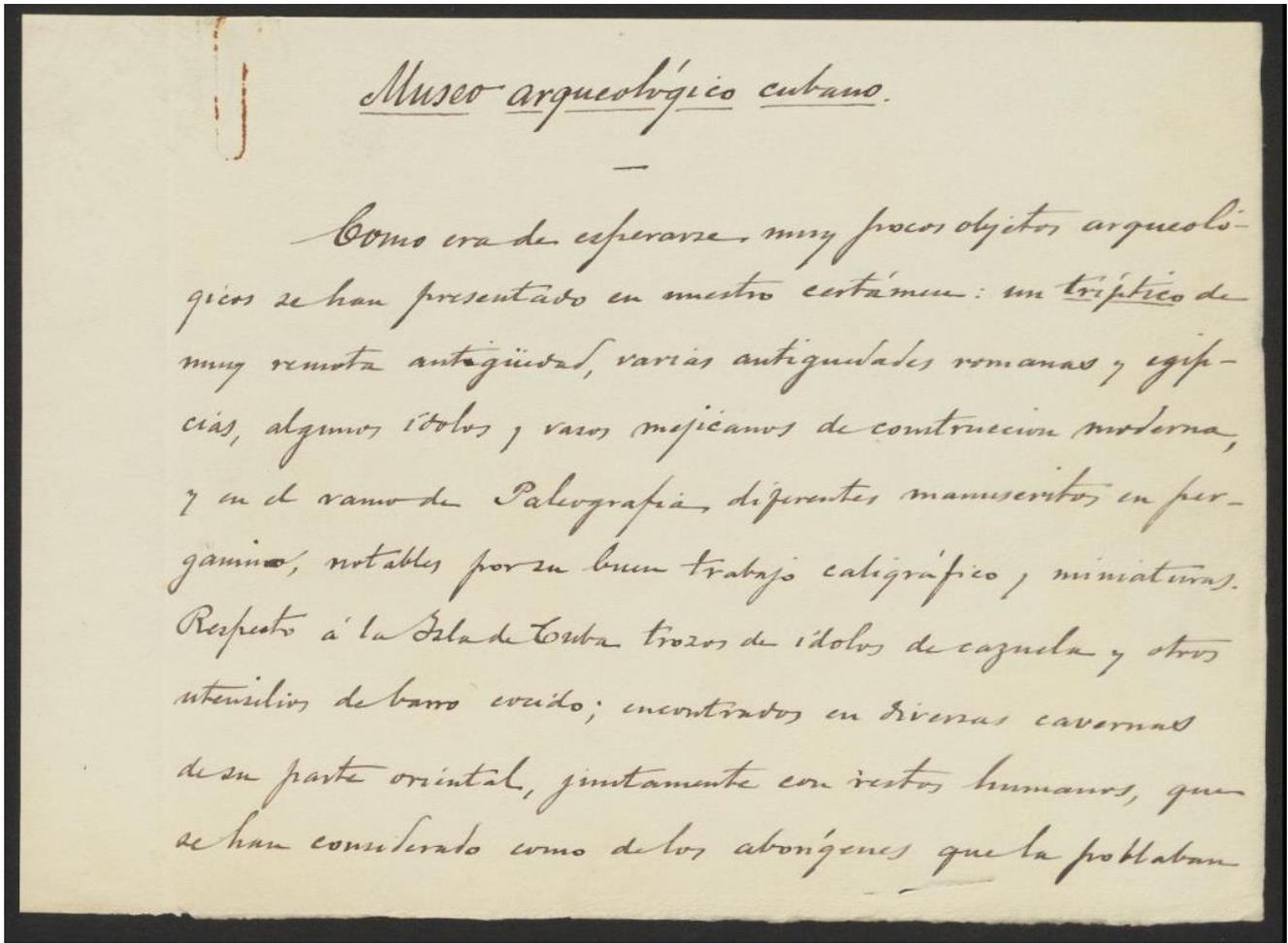


FIG. 2. Primera página del manuscrito depositado en el archivo de la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos

Museo Arqueológico Cubano

A. Escay y Francisco Ximeno

Matanzas 22 de junio de 1881

“Como era de esperarse, muy pocos objetos arqueológicos se han presentado en nuestro [¿certamen?]: un [¿tríptico?] de muy remota antigüedad, varias antigüedades romanas y egipcias, algunos ídolos y vasos mejicanos de construcción moderna en el ramo de paleografía diferentes manuscritos en pergamino notables por su buen trazo caligráfico y miniaturas. Respecto a la Isla de Cuba trozos de ídolos de cazuela y otros utensilios de barro cocido; encontrados en [¿ciertas?] cavernas de su parte oriental, juntamente con restos humanos, que se han considerado como de los aborígenes que la poblaban

se han considerado como de los aborígenes que la poblaban en la época de su descubrimiento.

Pero la comisión no puede pasar en silencio las reliquias de la primitiva industria humana, correspondiente a la edad de piedra, que hacen retrogradar la aparición del hombre en la tierra al periodo mioceno del terreno Terciario; época geológica que anonadará nuestra mente si tratamos de reducirla a la fórmula del cálculo. Este interesantísimo estudio que algún día resolverá el tan dilatado problema del origen de nuestra esfera, que ocupa hoy al mundo científico y se conoce con el nombre de Arqueología Prehistórica, está representado por varios instrumentos del sílex de las épocas mesolíticas y neolíticas, encontrados en la Isla; y si no se han hallado hasta ahora de tiempos aún más remotos, no [¿creemos?] dejen de existir; pero no lla-

mando la atención por su aspecto rudo y nada sorprendente no se recogen por el [¿vulgo?], que ignora su significación, no resultando así en los otros más deslumbradores por su forma regular y lo brillante de su pulimiento.

Hasta ahora no se han practicado en la Isla excavaciones convincentes por buscar esos vestigios, que como en otras partes deben yacer en los estratos de sedimentos, mezclados con los restos paleontológicos de animales y también del hombre su [¿coetáneo?].

La pequeña colección que se exhibe es muy deficiente, y solo puede revelarnos la existencia del terrícola cubano, sin fijar con certeza la época de su aparición, que se conocerá si acompañará a esos utensilios de su primitiva industria las noticias exactas de su yacimiento geológico, único modo de averiguarlas; y cuya indagación con un criterio científico tanto desean los amantes de la ciencia.

Con estas consideraciones debía la comisión dar por cerrado su informe; pero llevada de su interés por los estudios históricos de nuestra Isla, al ser congregados en este recinto tantas personas de ilustración y [¿erudismo?], bajo la honorosa presidencia del ilustre patriótico, ¡gloria de nuestra patria! a cuyo adelanto ha consagrado toda su vida, y cuyos eventos sobre la historia política y literaria tiene que ser consultados diariamente por los que se debieran a su estudio; aprovecha la oportunidad para presentar la siguiente mención, que espera sea benignamente acogida.

Las tradiciones y los monumentos forman la base en que descansa la historia de los pueblos; saber de la destrucción y conserva en lo posible las ruinas de estos últimos como recuento para las generaciones futuras, es un sagrado deber que tenemos que cumplir y un ejemplo que presentar a la imitación de nuestros hijos.

Con dolor vemos desaparecer en la Habana y otras poblaciones las lapidas de los [¿edificios?] que se [¿derrumban?], y esos monumentos tan importantes para nuestra ciencia y abandono se rompen y destrozan, cuando tan útil pudieran ser para la historia. Recordad que la loza que cubría las cenizas del adelantado Diego Velázquez, descubierta casi milagrosamente al reedificar la catedral de Santiago De Cuba en 1810, abandonada en un rincón fue vandálicamente convertida en una lápida para conmemorar la constitución del año 12

y más tarde hecha pedazos. El atentado no debe repetirse mientras nos aliente el santo amor de las glorias patrias; y para que no suceda es necesario, e indispensable amar nuestros esfuerzos, y que en la opulenta e ilustrada Habana se establezca un Museo Arqueológico Cubano, donde se recoja, ordene y guarde todo lo que sea digno de conserve como recuerdo histórico.

Es menester salvar esas reliquias de tanta importancia. Muchas habrán completamente desaparecido, otras yacerán olvidadas en algún rincón de los edificios del gobierno o en poder de particulares que gustosos la cederán cuando sepan que hay un lugar donde se conservan.

No ha muchos años que un miembro de esta comisión presento al Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad las lapidas de los edificios históricos, que se habían destruido en Matanzas y conservaba en su poder; y tuvo la satisfacción no solo de ver acogida con benevolencias su donación, sin o que desde entonces se colocaron y se conservan de una manera decorosa y conveniente en uno de los salones de la Casa Consistorial. ¿Ello sucederá lo mismo en la capital? ¿Acaso no tendrá igual aceptación por su Ilustre Ayuntamiento o por su Sociedad Económica, que unirá ese nuevo siempre a los muchos que tiene adquiridos?

El ejemplo que nos da Matanzas con su Exposición debe alertarnos; sabemos lo que puede la buena voluntad cuando emprende algo noble y grande; entonces los inconvenientes cesan y los obstáculos se allanan. Unamos nuestras fuerzas, enfrentémonos llenos de fe tan monótona empresa, y por medio de nuestras gestiones particulares de la prensa y de la propaganda veremos pronto la creación del Museo Arqueológico Cubano.”⁶

Al final, el deseo de Ximeno no llegó a materializarse completamente, aunque la idea quedó latente en las colecciones privadas, docentes e institucionales de la ciudad de Matanzas. No fue hasta varios años después, con la aparición del Museo Montané, que la idea de un museo arqueológico se asentara como hecho. A esta iniciativa le seguirían

⁶ Al final de la hoja hay una nota manuscrita a lápiz donde se lee “Diario de Matanzas de 8 de julio de 1881”. Ella sugiera que quizás esta nota fue publicada en el dicho diario para esa fecha o se dirigiría a publicación allí.

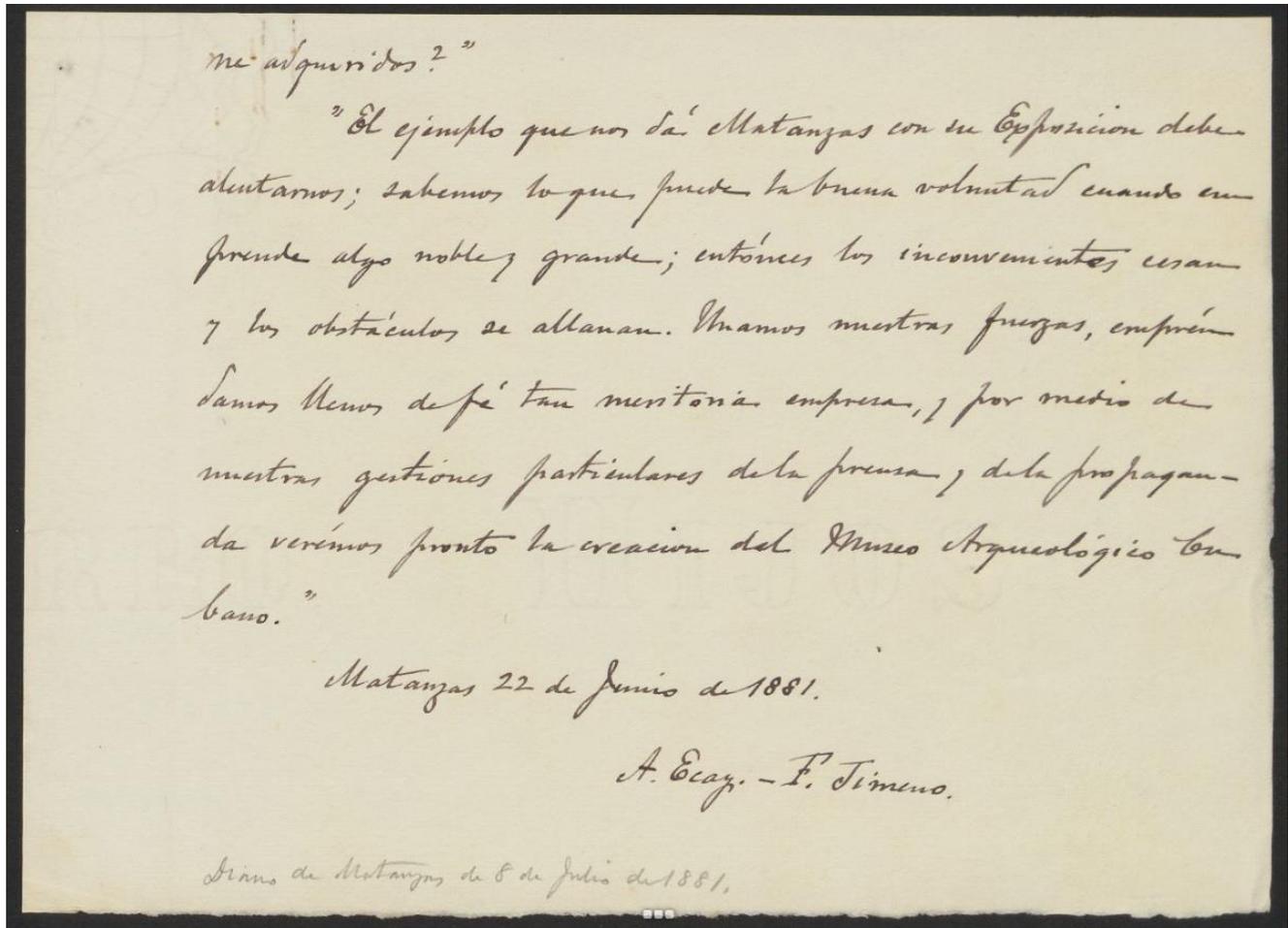


FIG. 3. Última página del manuscrito depositado en el archivo de la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos, donde se observa la firma de A. Escay y F. Jimeno

otras a lo largo de país, donde sobresalen en la actualidad el Museo Indocubano Baní y el Museo de sitio Chorro de Maíta, ambos en Holguín, el Museo de Arqueología de La Habana y el Museo de Arqueología Guamuhaya, en Trinidad. Casi un siglo después se consolida el sistema de museos cubanos con el establecimiento de salas dedicadas a la arqueología en muchas instituciones del país a partir de la Ley No. 23 de Museos Municipales (1979), que en cierta forma da continuidad a las ideas pioneras de Francisco Ximeno.

Bibliografía

- Carbonell y Rivero, J. M. (1928). *La Ciencia en Cuba. Evolución de la Cultura Cubana*. Montalvo y Calvo, La Habana.
- Contreras Llorca, C., K. Siverio Cartaya y M. Cabrera Pérez (2005). *La Bibliotecología en Matanzas 1828 – 1989*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Diario de la Marina*, La Habana 7 de enero de 1868 (p. 2): "Exposición Universal de 1867".
- Diario de la Marina*, La Habana 11 de agosto de 1871 (p. 2): "Exposición Agrícola".
- Figarola y Caneda, D. (1881). *Guía Oficial de la Exposición de Matanzas*. Imprenta La Nacional, Matanzas.
- Hernández Godoy, S. (2012). *Patrimonio Arqueológico Aborigen de Matanzas*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Martínez Carmenate, U. (2010). *El Coleccionismo en Matanzas: del Gabinete Privado al Museo Público*. Ediciones Matanzas, Cuba.

Rodríguez Rivero, L. (1958). *Don Carlos de la Torre en las Instituciones de Matanzas*. Ateneo de Matanzas, Matanzas, Cuba.

Ximeno (Jimeno), Francisco y Ecaz, A. (1881). *Museo arqueológico cubano*: Ms ensayo, Matanzas, Cuba. [Concerns the need for a museum of archeology in Cuba]. Título: Diario de

Matanzas de 8 de Julio de 1881. Colección de historia y literatura de José Augusto Escoto 1574-1922 (José Augusto Escoto Cuban History and Literatura Collection, Harvard University Library

<http://oasis.lib.harvard.edu/oasis/deliver/~hou00236>.